

Informe leído en el Capítulo General del 1º de septiembre de 1909

Poitiers, 31 de diciembre de 1908

Casa de Poitiers

"... El 2 de agosto de 1904 comenzaba el éxodo de nuestras hermanas y el 12 de septiembre nos entristecía ver alejarse también a nuestra llorada madre Marie Henriette de Sartre, a quien rogamos reciba aquí la seguridad de nuestra gratitud por el afecto que tuvo a la Grand'Maison. El 30 de septiembre, nuestra Rvdma. Madre nos daba el procedimiento a seguir: resistir todo requerimiento y entrar por otra puerta si nos echaban.

El 1º de octubre se colocaron los sellos en el interior de la comunidad, en nuestra capilla; amigos verdaderos nos rodearon en este doloroso momento y tuvimos que intervenir para evitar un penoso conflicto. Este acto fue para nosotros el preludio de una larga serie de molestias, angustiosas inquietudes, visitas de comisarios con órdenes del prefecto de evacuar el local. Teníamos que terminar de enviar lo que quedaba y estábamos también en vísperas de dejar Poitiers con nuestra última hermana enferma, sor Cécilia Bonnardet, cuando el doctor Petit nos prohibió formalmente trasladarla, ya que este viaje podría poner su vida en peligro. Fue entonces cuando vimos repetirse páginas vividas desde nuestros orígenes.

El Smo. Sacramento había sido llevado a la capilla del Buen Padre y cada mañana, a las 4 y ½, preparábamos un altar con la única mesa que nos quedaba y dos pequeños candelabros, que durante mucho tiempo fueron el único adorno. Asistíamos al santo Sacrificio, después del cual Ntro. Señor entraba en el piadoso escondite que nuestros venerados Fundadores le habían preparado, mientras que los ornamentos y el cáliz, desaparecían en el granero y sobre la mesa se colocaba una cesta de costura. La bendición se daba después de la misa, sin cantos, en voz baja. Estas precauciones nos fueron impuestas por consejeros prudentes y devotos, expuestas como estábamos a visitas a domicilio que se renovaban con bastante frecuencia, queriendo el Prefecto a toda costa lograr su objetivo sectario: nuestra salida.

Sólo nos quedaba nuestra ropa; la lencería, las colchas, la leña, lo que es estrictamente necesario para cocinar, nos faltaba. Pero una vez más, la divina Providencia nunca nos abandonó y a menudo a través de una mano caritativa y delicada, nos envió una comida preparada. Por lo demás, Ntro. Señor, que realmente había permanecido sólo para nosotras, nos ha sostenido visiblemente en nuestras pruebas y el pensamiento de salvaguardar nuestra querida Grand'Maison era una satisfacción y un consuelo. ¡Que el SSCC. se dignen completar su trabajo, conservando la cuna del Instituto, tan preciada y de tantos recuerdos!

En octubre de 1904, quedábamos 7 en Poitiers, de las cuales 4 hermanas de coro: Marie Johanna Anger, Cécilia Bonnardet, Elisa Patural, Antonina Orhand; 3 hermanas conversas: Dolores Degasme, Pacifique Borgon, Martiale Delmas. En septiembre, esta última nos dejó para ir a Picpus y fue reemplazada por la hermana Elise Quimbert. Después vinieron sucesivamente dos hermanas de coro y dos hermanas conversas. La madre Marie Chantal nos fue enviada con sor Alberte el 26 de julio de 1908. Actualmente somos 13.

El 4 de enero de 1905, nuestra querida hermana Pacifique, que se ocupaba con gran abnegación de nuestra venerada sor Cécilia, moría después de una corta enfermedad.

Nos es muy difícil observar estrictamente nuestras santas reglas. Desde hace 5 años no tenemos ni misa mayor, ni vísperas, ni sermones, ni ceremonia religiosa alguna, excepto la renovación de los votos el 21 de noviembre y el 25 de diciembre; este día, unos minutos antes de medianoche, en la capilla donde nuestros piadosos fundadores hicieron su santo compromiso a esa hora. Nunca podemos tomarnos una recreación. Con nuestro profundo pesar tuvimos que interrumpir la adoración de noche el 10 de septiembre de 1904, por orden de nuestra Rvdma. Madre, después de haberla mantenido durante 6 semanas con 4 o 5 hermanas, hasta esa fecha; unas señoras nos habían ayudado a hacerla durante el día. Desde entonces, cada una de nosotras

cumple con este piadoso deber en el reclinatorio, a una hora marcada y una vez a la semana, de jueves a viernes, le dedicamos toda la noche. Levantarnos, el oficio, la lectura de 2 horas, se hacen con bastante regularidad; la hora de acostarse está subordinado al trabajo. El silencio, la puntualidad dejan mucho que desear. Vestimos de negro durante la semana; únicamente los domingos, vestimos de blanco. En general, las hermanas llevan la ropa de lana prescrita, excepto las sábanas, que faltan para 4 hermanas; 2 duermen sobre el colchón.

Durante este período, la pobreza se ha practicado bien en la Cuna. Actualmente hay 9 señoras pensionistas, 17 inquilinas. El Rvdo. P. Hilaire Chauvière, que durante 4 años ha venido regularmente cada semana a confesarnos, reside en la comunidad desde agosto de 1908...".